

Prototipos y últimos modelos Blossfeldt y Fontcuberta Cuauhtémoc Medina

La fotografía nace con la promesa de perpetuar y hacer accesible la apariencia de las cosas. Ofrenda que tenía un doble destinatario: las artes y las ciencias. La posibilidad de constituir colecciones de registros del mundo material, como base de la ambición clasificatoria y empírica de la ciencia positiva, venía íntimamente enlazada con la necesidad de los artistas de contar con modelos pretendidamente objetivos, y de fácil acceso, para obras que en mayor o menor medida estaban presididas por el imperativo de la verosimilitud.

En esa vertiente hay que entender los motivos que llevaron a Karl Blossfeldt (1865-1932), un oscuro profesor berlinés de escultura ornamental, a emprender el registro sistemático de plantas y flores en los albores del siglo XX. Aprendiz de modelado en un taller de fundición en su adolescencia y aficionado a la fotografía desde sus años mozos, Blossfeldt ingresó como estudiante en el Museo Real de Artes Decorativas de Berlín, en 1884, donde se convirtió en el discípulo y principal colaborador del profesor M. Meurer, quien tenía la teoría de que las creaciones de la naturaleza son la fuente primordial de las formas arquitectónicas y artísticas en las diversas culturas del mundo. Para apoyar esa tesis, Meurer recolectaba especímenes vegetales de los que tomaba moldes en yeso, una técnica por demás laboriosa y dada a frecuentes fallas, pero que era la única manera en que le parecía posible conservar los rasgos originales de las plantas. Blossfeldt acompañó a Meurer en sus viajes de investigación a Italia a fines del siglo XIX, y acabó por ocupar en 1899 la cátedra de Modelado a partir de plantas vivas en el instituto donde había estudiado. Entonces fue que hizo a un lado los moldes en yeso de su maestro, para utilizar la fotografía como método de reproducción .

El profesor Blossfeldt estaba, pues, del todo alejado de la pretensión de tomar fotografías con valor estético en sí mismas. Le era muy difícil andar excursionando por el campo para trabajar con sus pupilos directamente del natural, pues el copiado requería de tener el modelo frente a los ojos por mucho tiempo, y ello alteraba los horarios de las clases. Todo se complicaba porque estaba convencido de que los únicos ejemplares útiles eran las modestas especies que crecían sin la ayuda de la mano humana:

Para la representación plástica sólo son útiles las formas sencillas, por lo que, por dar un ejemplo, no puedo hacer uso de flores voluminosas como la que cultiva el jardinero. Así estoy virtualmente limitado al uso de las yerbas silvestres. Con ese fin hago salidas en bicicleta y tranvía por los alrededores de Berlín. Si encuentro, por ejemplo, una planta interesante por Postdam y mañana por Friedrichshagen, y pasado mañana en el Teufelssee, o en Dalldorf, me veo obligado a llevar a cabo casi diario y durante tres y cuatro meses seguidos, una salida a los sitios que necesito, y siempre a buscar una y otra vez la misma planta.¹

Al concentrar sus búsquedas en el repertorio vegetal de los alrededores de Berlín, Blossfeldt quería dotar a sus obras de un claro sentido local. Esas yerbas que lo apasionaban eran quizá las únicas con derecho a reclamar plena carta de nacionalidad prusiana, precisamente porque nadie intervenía en su libre desenvolvimiento, y nadie las había hecho migrar por su utilidad o belleza. Blossfeldt prefería las plantas silvestres porque ellas le brindaban la simplicidad y desnudez que su gusto anhelaba. Esas plantas salvajes abundan en aquella oscilación de líneas curvas solitarias, y la súbita alternancia de extrema delgadez y amplitud, que son tan características del *art nouveau*. También típico del "estilo joven" (*Jugendstil*) es el impulso a buscar intuiciones nuevas en las formas naturales sin intermediarios históricos, es decir, independizándose de las fases evolutivas anteriores de la ornamentación. De hecho, era el primer estilo occidental postrenacentista en crear una decoración y arquitectura que no se basaba en absoluto en los órdenes grecorromanos.

Pero, también, Blossfeldt estaba animado por ese espíritu naturalista y excursionista que ha sido una de las respuestas modernas a las tensiones venidas

de la urbanización. Blossfeldt y sus promotores hicieron particular énfasis en la tesis de que sus fotografías manifestaban un nuevo tipo hombre que haría compatible la modernidad con la naturaleza:

Sobre las muchas veces desalmada configuración del presente, triunfa la belleza y dignidad de la naturaleza creadora. [...] Mis trabajos sobre plantas deben colaborar en la recuperación de la relación con la naturaleza. Deben despertar nuevamente el sentido para la naturaleza y señalar a su muy rico tesoro de formas, así como provocar la observación personal de nuestro mundo vegetal nacional.²

[...]

Notas

1. Citado en Ann y Jürgen Wilden, "Nachwort", en Karl Blossfeldt, *Urformen der Kunst*, Dortmund, Harenberg Kommunikation, 1987. (Die bibliophilen Taschenbücher, 303), p. 261. Debo a esta fuente los datos biográficos sobre Blossfeldt que reproduzco en este artículo. Aprovecho la ocasión para agradecer a Cristina Montemayor su gentileza en ayudarme a traducir los fragmentos en alemán que aquí cito.

2. *Ibíd.*, p. 208.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 5. Naturaleza quieta*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1994.